

Los ejercicios espirituales a los Papas y a la Curia

Daniel Watt, L.C.

Profesor invitado en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma.

Introducción¹

¿Quiénes han sido los hombres elegidos por los Papas para predicar los ejercicios espirituales en la Curia? ¿Dónde han predicado? ¿De qué temáticas han hablado? ¿Qué han sido después? El registro es actualizado por la Prefectura de la Casa Pontificia.

Aunque anuales, y vividos con mucha regularidad, siempre ha habido excepciones. En 1950, con motivo del Año Santo, Pío XII los trasladó al comienzo del año siguiente, para no interrumpir las audiencias previstas prácticamente cada día. Por eso los ejercicios fueron predicados dos veces en 1951: en enero -los postergados el año anterior- y en diciembre. Y en 1962 Juan XXIII los sustituyó con un retiro personal para prepararse a la apertura del Concilio Vaticano II.

Hasta 1962 fueron predicados en la primera semana de Adviento, pero en 1963 Pablo VI, con motivo de la segunda sesión del Concilio Vaticano II, los transfirió al inicio de la Cuaresma de 1964. Lo mismo ocurrió con las sesiones conciliares de 1964 y 1965, de tal modo que este desplazamiento dejó de ser temporal para tornarse definitivo.

Pocos predicadores han repetido en el encargo más de una vez: los jesuitas padres Giuseppe Filograssi (en 1936 con Pío XI; y en 1941 con Pío XII); Galileo Venturing (en 1942 y 1944 con Pío XII); Paolo Dezza (en 1939 con Pío XII; y en 1967 con Pablo VI); y Mons. Biffi (en 1989 con Juan Pablo II y con Benedicto XVI en el 2007 como cardenal).

¹ Debo la inspiración de este artículo a los trabajos de G. CARDINALE, *Assieme a Pietro. Esercizi spirituali, 80 anni in agenda vaticana*, *Avvenire*, 5 marzo 2009; S. MAGISTER, *Diario Vaticano / Quelli che fanno la predica al papa*, *L'espresso*, 24 gennaio 2013; A. GAGLIARDUCCI, *Da quando la Curia si ritira per la Quaresima?* ACI Stampa, 18 febbraio 2015; PG. ACCORNERO, *Predicatori degli esercizi spirituali al Papa e alla Curia Romana. Dalla radio ai telefonini da Pio XI a Francesco*, *La Voce del Tempo*, 7 marzo 2017.

El lugar de las predicaciones ha ido cambiando con el tiempo. Inicialmente tenía lugar en la sobria y luminosa capilla Matilde, que tiene acceso por la segunda logia de los palacios apostólicos, pero en los últimos años del pontificado de Pio XI, por razón de una enfermedad, se desarrolló más cerca de la biblioteca privada, donde los pontífices tienen la costumbre de trabajar: en la Capilla Urbana (Urbano VII), que se abre en la sala llamada de la Guardia Noble. La Capilla de Matilde cambió su título, en el Año Mariano 1987-88, por «Redemptoris Mater» y en 1996 inició su reestructuración y decoración por Marko Ivan Rupnik y colaboradores. El Papa Francisco ha elegido una casa de espiritualidad *-la Casa Divin Maestro-* de los Paolinos (Ariccia), rodeada de verdor y con un hermoso panorama sobre el lago Albano. Hasta allí se desplazan en autobús los participantes de los diversos Dicasterios romanos.

Al inicio la temática era la propia de los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola; posteriormente desde Pablo VI, los temas han sido variados, escogidos por cada predicador en la medida de sus dones y teniendo en cuenta las circunstancias culturales y religiosas. En la brevedad de los títulos asignados podemos escuchar un especial interés por el misterio de la Iglesia y por la Palabra Viva de Dios: La vida cristiana a la luz de los sacramentos; La fe, fidelidad y amor a Cristo; Con Jesús en el desierto; Nuestro sacerdocio a la luz del sacerdocio de Jesucristo; Cristo y la Iglesia; Comunidad de los hijos de Dios; La Iglesia y el sacerdocio; ¿Qué hombre? y ¿Qué Dios?; El Padre que está en lo secreto; La Iglesia de la Pascua; El camino para una vida nueva; Signo de contradicción; Aferrados de Cristo; Reflexiones sobre el Evangelio de Mateo; Abrid a Cristo; El camino pascual; La Iglesia al servicio de la nueva y eterna alianza; Verdadero Dios y verdadero Hombre; La multiforme sabiduría de Dios; Amar a la Iglesia; Testigos de esperanza; Una fe para todos los pueblos: conversión, libertad y comunión en Cristo; Siempre discípulos de Cristo; Dios es amor; Siguiéndote a Ti, luz de la vida; La Iglesia al servicio de la nueva y eterna Alianza; Caminando con Jesús hacia la Pascua guiados por el Evangelistas Marcos; Las cosas del más allá; Acojamos a Cristo, nuestro Sumo sacerdote; El pan bueno de nuestra fe; A la escucha del Otro; La Luz de Cristo en el corazón de la Iglesia; Juan Pablo II y la teología de los santos; Y nuestra comunión es con el Padre y con Su Hijo, Jesucristo; El encuentro. Encontrarse en la oración; La purificación del corazón; Servidores y profetas del Dios vivo; Las preguntas desnudas del Evangelio; y La Pasión, muerte y resurrección de Jesús según el Evangelio de San Mateo...

Pablo VI invitó al Hermano Rene Voillaume a ofrecer al gran público, sus predicaciones, haciéndose desde entonces una costumbre casi obligada y enriqueciendo el panorama cultural:

Un retiro predicado en el Vaticano dirigido al Papa y a sus más íntimos colaboradores se da a conocer por primera vez al público. Las pláticas que lo componen, registradas en magnetofón transcritas y sometidas al autor para las correcciones necesarias, se publican en este volumen destinado a todos, sin supresiones ni retoques. De este modo, los mismos propósitos de un maestro espiritual, destinados a los que, en la Iglesia, ostentan las más altas responsabilidades, se ofrecen at claro, a los religiosos, a los fieles. Se trata de un hecho nuevo y revelador. Testimonia, una vez más, la voluntad del Vicario de Cristo de acortar todas las distancias, de mantener estrechos contactos con todos los suyos. Pero contribuye también a disipar los prejuicios que a veces se encuentran [...]. La palabra escrita no tiene ciertamente la fuerza del discurso, sostenido por la personalidad del orador, la expresión de su semblante, las inflexiones de su voz, el modo en que da valor a las ideas, todo lo que hace vibrar las almas al unísono de una manera única. Cristo no ha querido en vano que sus discípulos predicasen con el fin de que la transmisión del Evangelio alcanzara la plenitud de una relación humana. Sea lo que fuere, aun desprovistas de la fuerza del discurso hablado, estas páginas tienen el poder de difundir una forma viva de comprender a Cristo y de responder a la espera de su amor divino. Estas páginas son un don que Pablo VI y el Hermano Voillaume hacen a las almas. Son una simiente preciosa arrojada en el campo de la Iglesia. Y se puede esperar una rica cosecha².

Dos de los predicadores, ya cardenales, han llegado a ser Papas. El arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyła (1976); y el Cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe, Joseph Ratzinger (1983).

Karol Wojtyła, en la Cuaresma de 1976, fue invitado a predicar ante Pablo VI (7 al 13 de marzo) y tuvo que ejercitarse en la disponibilidad:

Nunca olvidaré aquellos ejercicios espirituales, verdaderamente especiales [...]. Di la tanda de ejercicios espirituales en el Vaticano ante Pablo VI y sus colaboradores. Hubo un problema en la fase preparatoria. Al comienzo de febrero de 1976 me telefoneo monseñor Wiadyslaw Rubin para decirme que el papa Pablo VI me rogaba que predicara los ejercicios espirituales en marzo. Tuve a mi disposición apenas veinte días para preparar los textos y traducirlos. El título que di a aquellas meditaciones fue: Signo de contradicción. No fue un título premeditado o que me hubiera sido propuesto. Simplemente salió así al final, como una síntesis de lo que pretendía decir. En realidad, más que un tema era en cierto sentido la palabra clave en la que confluía lo expuesto en las diversas meditaciones. Recuerdo los días dedicados a la preparación. Los temas que tenía que preparar eran veinte; tuve que perfilarlos y desarrollarlos solo; para tener la tranquilidad necesaria me fui a Zakopane, a las ursulinas de Jaszczurowka. Hasta el mediodía escribía las meditaciones, por la tarde iba a esquiar y, más tarde, por la noche, seguía escribiendo. Aquel encuentro con Pablo VI durante los ejercicios espirituales

² Cf. V. LEVI, Prólogo a René Voillaume, *Un retiro en el Vaticano al Papa Pablo VI y a sus colaboradores íntimos*, 1969.

fue particularmente importante para mí, porque me di cuenta de lo necesario que es para el Obispo la prontitud para hablar de su fe dondequiera que el Señor se lo pida. Todo obispo tiene que estar dispuesto, incluido el mismo sucesor de Pedro, de la misma manera que Pablo VI tuvo entonces necesidad de mi disponibilidad³.

Sabemos que Pablo VI, tan identificado estaba con lo que oía, que tomó apuntes personales de sus reflexiones. Esas notas esquemáticas se dieron a conocer en 2005, después de la muerte de Juan Pablo II. Entre las principales cuestiones destacadas, Pablo VI, identificaba cuatro en particular:

1º El misterio del hombre – respuesta y contrastantes del pensamiento moderno; 2º - antropología antropocéntrica; 3ª - liberación; 4ª - dignidad de la naturaleza humana [...]. La Verdad que salva [...]. Triste situación en países donde este libre testimonio viene sofocado. Y como con frecuencia el Magisterio de la Iglesia es *signum contradictionis*, para ser testigo de la verdad que coincide con la dignidad y la salvación del hombre [...] El pecado ofende al hombre mismo que lo comete, ofende a la sociedad, ofende a Dios. Exige un castigo. Cf. ¡Regímenes totalitarios! El castigo es un llamado a la justicia⁴.

Llegó a la conclusión de que vamos hacia el final del siglo XX y que se pueden prever grandes pruebas, con grandes esperanzas. Con visión profética anunciaba, incluso en líneas sintéticas, el difícil viaje que le esperaba a la Iglesia, en el umbral del nuevo milenio.

Pero para conducirla sería el mismo que le había inspirado esas consideraciones. Así se presentó el Card. Stefan Cardenal Wyszyński la publicación de las pláticas:

El cardenal Karol Wojtyła, arzobispo de Cracovia, fue llamado por Su Santidad Pablo VI a prestar, en el Vaticano, el servicio de la Palabra de Vida al Vicario de Cristo y a sus más directos colaboradores. Aunque no sin cierta aprensión, pero con docilidad y confianza en la gracia del Espíritu Santo; el metropolitano de Cracovia aceptó el honroso encargo. Para llevarlo a cabo ha unido a la fe el recurso a la oración ferviente y el patrimonio de su experiencia pastoral. Enriquecido con estos dones, ha procurado realizar la tarea que se le había encomendado con el optimismo de un cristiano fuerte y con la sencillez de un hijo de aquella nación que tiene la costumbre de decir sí solamente a Dios, a la Iglesia de Cristo y a su Madre Santísima⁵.

³ Cf. JUAN PABLO II, ¡Levantaos! ¡Vamos! 2004, 150-153.

⁴ Cf. A. MAFFEIS, Inediti e rari di Paolo VI: «Gli appunti di Paolo VI agli esercizi spirituali dettati dal Card. Wojtyła», *Istituto Paolo VI* 49 (2005), 65-75.

⁵ Del Prólogo de *Signo de Contradicción*. Stefan Cardenal Wyszyński Primado de Polonia, Varsovia, 16 de noviembre de 1976.

Pablo VI, invitó al teólogo Joseph Ratzinger a predicar los ejercicios espirituales de 1975, pero el predicador no se sentía preparado para hablar en italiano o francés; y pospuso para más adelante. Así lo recogió Gianni Cardinale:

Y unos años antes, quizá en 1975, me había invitado a predicar los ejercicios espirituales en el Vaticano. Pero no me sentía lo suficientemente seguro ni de mi italiano ni de mi francés como para preparar y atreverme con una aventura semejante, así que dije que no. Pero es una prueba de que el Papa me conocía⁶.

En el año 1983, dos años desde su nombramiento como prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, Juan Pablo II le pidió guiar los Ejercicios, y reflexionó sobre el significado de la Cuaresma. Partiendo de la convicción de que los cuarenta días de la Cuaresma son ya en sí mismos Ejercicios Espirituales que la Iglesia nos ofrece año tras año, se adentró en el camino sugerido por la liturgia, con gran profundidad teológica:

Me he propuesto desarrollar una contemplación pascual del misterio de Cristo y de la Iglesia, en la que el Todo permanezca en estrecha relación con las concretas circunstancias vitales en la que estos ejercicios iban a tener lugar⁷.

Juan Pablo II le ofreció un profundo y sentido agradecimiento, valorando su teología como verdadero alimento del alma:

Entre los presentes, debemos y especialmente queremos agradecer de todo corazón a nuestro predicador de los Ejercicios. Le expresamos nuestro profundo y sentido agradecimiento por el hecho de que él, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, haya querido aceptar esta tarea pastoral, esta tarea espiritual. De esta manera, dio a todos un ejemplo. Y queremos agradecerle por la teología de los Ejercicios en la que nos introdujo, día a día, conferencia tras conferencia, meditación tras meditación. Dentro de esta teología de los Ejercicios - que también ha sido, para nosotros, el ejercicio de la teología - nos ha guiado nuestro querido hermano Joseph haciéndonos ver el recorrido profundo y simple en los grandes temas cristológicos, eclesiológicos, litúrgicos, espirituales (sobre todo porque tocan la espiritualidad del sacerdocio). Nos guio con una gran experiencia, la experiencia de un gran teólogo que siempre quiere hacer de la teología un alimento para el alma, inteligencia y corazón, y así nos mostró esta teología de los Ejercicios, tocando los puntos, podemos decirlo -neurálgicos; abordando estos puntos con un método teológico que reflejó y demostró la profundidad y simplicidad de los temas tocados. Hemos seguido su viaje

⁶ Entrevista a Joseph Ratzinger por Gianni Cardinale, *30 Días*, n. 5 – 2005.

⁷ *El Camino Pascual*: ejercicios espirituales dados en el vaticano en presencia de S.S. Juan Pablo II, Madrid 1990, 9.

intelectual y espiritual con el que quería dar una luz más profunda sobre los misterios de nuestra fe y hacer de ellos un alimento para nuestra fe y para nuestra conducta cristiana y sacerdotal. Desde el corazón más profundo queremos agradecerle por este regalo, que ha durado cinco días y más. Para nuestro predicador, solo podemos ofrecer, junto con acción de gracias, la oración: la seguridad de que nuestra oración lo acompañará en sus deberes ordinarios, tan importantes para la Iglesia de hoy. También queremos desearle - augurándolo contemporáneamente todos nosotros - que de su palabra se diga como de la Palabra de Dios: que desciende pero no regresa vacía⁸.

Desde el siglo XVI existe la figura del predicador apostólico, llamado hoy predicador de la casa pontificia, y que desde 1743 es reservado a los hermanos capuchinos. En la actualidad es el padre Raniero Cantalamessa.

Los ejercicios espirituales al Papa y a la Curia van a cumplir ochenta años, pues su institución, como momento fijo, es desde el año 1929.

De los doscientos sesenta y seis romanos pontífices, siete han participado en esta actividad periódica, son: Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI, y Francisco.

Pequeña historia, dentro de la gran historia, de la que tenemos que hablar.

1. Pío XI (1925-1939)

Era un admirador convencido y un discípulo espiritual de san Ignacio de Loyola⁹. En un estudio sobre *San Carlos y los Ejercicios espirituales de San Ignacio*, escrito cuando era prefecto de la Biblioteca ambrosiana, había definido la célebre obra ascética como «el código más sabio y más universal de gobierno espiritual de las almas».

El 25 de julio de 1922, solamente unos meses después de su elección, por la Constitución apostólica *Summorum Pontificum*, había proclamado a san Ignacio de Loyola como «Patrón de los ejercicios espirituales y de todas las instituciones que, de cualquier modo que fuere, presten a ellos su concurso».

En los siete primeros años de su pontificado los Retiros, sin ser anuales, fueron frecuentes.

⁸ Discorso di Giovanni Paolo II a conclusione degli esercizi spirituali nella cappella Matilde in Vaticano, sabato 26 febbraio 1983.

⁹ Cf. C. CONFALONIERI, *Pio XI visto da vicino*, Milano 1957, 182-186.

La práctica se institucionalizó más a partir de 1925 llamando para predicarlos a los jesuitas Giovanni Oldrà y Alessio Magni, en la primera semana de Adviento.

En el octavo año de su pontificado, el 20 de diciembre de 1929, día de su jubileo sacerdotal, publicó la Carta encíclica *Mens nostra*, sobre los ejercicios espirituales, en la cual, entre otras consideraciones importantes, informaba al mundo católico la decisión que había tomado de instaurar en la corte papal un Retiro, no cada tres años como en uso del Código, sino anual, inicialmente establecido en la primera semana de Adviento, para la Curia Pontificia:

Y esto lo hacemos con tanto mayor gusto cuanto que ya lo vemos hecho por nuestros predecesores. Largo tiempo hace ya que esta Sede Apostólica, que muchas veces había recomendado los ejercicios espirituales, enseñaba también a los fieles con su ejemplo y autoridad, convirtiendo los augustos palacios vaticanos, durante unos días, en Cenáculo de la oración y la meditación; costumbre que Nos mismo hemos adoptado espontáneamente con no pequeño gozo y consuelo de nuestra alma. Y para procurar este gozo y consuelo a Nos y a los que cerca de Nos viven, satisfaciendo sus comunes deseos, hemos ordenado ya que se dispongan todas las cosas para que cada año se practiquen los ejercicios espirituales en nuestros palacios¹⁰.

En lo personal siempre lo había hecho así, al participar en el curso anual de los Oblatos diocesanos en el Santuario de Rho, porque como Prefecto de la Ambrosiana, Mons. Ratti, era un oblato.

Siempre de mirada larga, quiso variar los predicadores de los cursos en el Vaticano, eligiéndolos también de otras proveniencias; así, además de los jesuitas que tenía cerca, padres Galileo Venturini, los susodichos Giovanni Oldrà y Alessio Magni (más tarde Prepósito *ad interim* de la Compañía, por voluntad de Pío XII, entre 1942 y 1946), Giuseppe Filograssi, Agostino Garagnani, Giuseppe Golia, Antonio Savani, Ottavio Marchetti, Pietro Righini, Giuseppe Maria de Giovanni; Giuseppe Messina; hizo invitar capuchinos como el obispo Luca Ermenegildo Pasetto y el padre Leone da Caluso; rectoristas como el obispo Carmine Cesarano, de Aversa, y el padre Michele Mazzei; los oblatos misionero de Rho, el obispo Ludovico Cattaneo de Ascoli Piceno, y el padre Giustino Borgonovo, a los cuales lo unían antigua y no desmentida amistad (1931); Giuseppe Golia, s.j., e Antonio Savani, s.j., (1932); Carmine Cesarano, c.ss.r., arcivescovo-vescovo di Aversa, e Michele Mazzei, c.ss.r., (Italia), 1933; Ottavio Marchetti, (1934); Galileo Venturini (1935); Alessio Magni (1936); Pietro Righini, director de la Casa de Ejercicios de San Mauro Torinese (1937); Giuseppe Maria de Giovanni (1938).

¹⁰ Pío XI, *Mens nostra*, 14.

Conservamos un sobre -en papel de lienzo- en el que guardaba un pequeño folleto de veinte páginas, muy usado, intitulado: *Regolamento di vita per un Sacerdote, allo scopo di mantenere il frutto dei Santi Esercizi*, dividido en dieciséis capítulos de normas compendiosas y claras, acerca de las prácticas de piedad, las virtudes sacerdotales y los deberes del apostolado. También once páginas sobre *Methodus meditandi et examinandi quotidie conscientiam*, con *Preces quotidianae ad impetrandam bonam mortem*, y un folleto *De servandis in Statu Clericali* - y - *De servandis a Sacerdotibus* - y además - *De ratione sanctificandi statum*. Ilustran, de alguna manera, su trabajo espiritual.

En los Ejercicios de 1936 el Papa estuvo presente los primeros tres días y luego se retiró a su habitación, enfermo.

2. Pío XII (1939-58)

Los predicadores seleccionados fueron todos jesuitas, con la sola excepción del año 1941, cuando llamó a un oblato de Rho, el padre Giustino Borgonovo.

He aquí la lista de los padres jesuitas: Giuseppe Filograssi, profesor de Sagrada Escritura y relacionado con la definición del dogma de la Asunción de María (1939 y 1944); Giuseppe Messina, profesor del Pontificio Instituto Bíblico (1940); Paolo Dezza, Rector de la Pontificia Universidad Gregoriana (1942); Ambrogio Fiocchi (1943); Galileo Venturini (1945 y 1947); Giuseppe Massaruti (1946); Vittorio Genovesi (1948); Luigi de Poletti (1949); Pietro Righini (enero de 1951); Luigi Celebrini (diciembre 1951); Giuseppe Maria de Giovanni (1952); Antonio Tucci, director de la Casa de Ejercicios de Galloro (1953); Luigi Ambruzzi (1954); Maurice Flick, profesor de dogmática de la Pontificia Universidad Gregoriana (1955); Giorgio Lojacono (1956); y Anselmo Aru, director nacional del Apostolado de la Oración (1957).

El 8 de diciembre, al finalizar la predicación del año 1945, decía que es propio de los ejercicios espirituales poner de relieve las verdades esenciales de la fe católica:

aquellas verdades que como firmes columnas, sustentan el edificio de toda la vida cristiana, y las presentan en un orden, el cual con su rigurosa lógica aferra, sacude, y subyuga el pensamiento y la voluntad humana. En esta cualidad característica [...] consiste el alto valor de los ejercicios espirituales, especialmente en nuestros días¹¹.

¹¹ *Discorsi e radiomessaggi di Sua Santità Pio XII*, ed. Vita e Pensiero, Milano 1946, Vol. VII, 298.

El 7 de diciembre de 1954, según el testimonio del padre Hentrich, el Papa estaba enfermo y acostado en su lecho. Le mostró el libro en español de los Ejercicios y dijo: «En esta semana he leído todo el tiempo en este libro y siempre di nuevo he recitado la oración del *Anima Christi*, en modo particular, las últimas palabras: *ut cum Sanctis tuis laudem Te*, para que yo venga a alabarte con Tus Santos»¹².

En uno de los Ejercicios, el predicador jesuita se extendió más de lo previsto, suscitando una amable llamada de atención del Papa Pío XII, que no solo pidió poner fin a la prédica, sino que le indicó amablemente que la brevedad era importante para no comprometer la eficacia del discurso, en conformidad con las mismas recomendaciones de San Ignacio. Un modo elegante, de este *Pastor Angelicus*, para decir que se estaba alargando innecesariamente.

3. Juan XXIII (1958-1963)

Apenas elegido Papa le fue propuesto el calendario de las actividades de noviembre–diciembre 1958, y eligió como predicador de los Ejercicios de adviento de 1958 (30 de noviembre al 6 de diciembre) a un jesuita que conocía personalmente, el padre Carlo Messori Roncaglia, teólogo apreciado por su oratoria cálida y convincente. En aquella circunstancia, quizás para complacer al Papa, el predicador usó el Comentario que el obispo Radini Tedeschini había hecho de los Ejercicios¹³.

En 1959 (29 de noviembre al 5 diciembre) los dirigió al obispo de Casale Monferrato, Mons. Giovanni Angrisani. Anota en su diario: «inspiración ignaciana. Fondo general de las meditaciones y pláticas: la Sagrada Escritura. El evangelio. San Pablo y san Juan. Sencillo, transparente, alentador» (*Diario del alma*).

En 1960, del 27 de noviembre al 3 de diciembre, predicó Mons. Pirro Scavizzi, de los “Missionari Imperiali”, cuya causa de beatificación está en marcha:

Le conocí y aprecié durante mis años de sacerdocio romano, de 1921 a 1925, como párroco de San Eustaquio. Capaz y bueno. Tomó los motivos de las meditaciones e instrucciones de varios pensamientos del Nuevo testamento y los presentó bien, tocando los puntos fundamentales de la vida

¹² *Positio*, 39; cf. D. TARDINI, *Pio XII*, Tipografia Poliglotta Vaticana, Città del Vaticano, 1960, 96.

¹³ L.F. CAPOVILLA, «Giovanni XXIII e la Compagnia di Gesù», *La Civiltà cattolica*; Anno 134 –Volume II – Quaderno 3191 – 4 giugno 1983, 443.

eclesiástica en relación al clero que colabora al servicio inmediato de la Santa Sede. Asistía a los discursos, en la capilla Matilde, 18 cardenales, y 58 prelados y otros pocos adeptos al Vaticano (*Diario del alma*).

En 1961, con motivo de sus ochenta años, se retiró del 10 al 15 de agosto en Castel Gandolfo, con la sola compañía de mons. Cavagna, su confesor ordinario. Y del 26 de noviembre al 2 de diciembre, tuvo al predicador apostólico, el padre Hilarino de Milán, capuchino.

En 1962 lo sustituyó, en preparación al inminente Concilio Ecuménico, con un retiro personal de una semana en la Torre de San Juan, según consta en el Diario del alma.

4. Pablo VI (1963-1978)

Los primeros ejercicios del pontificado fueron en privado, per *modum recollectionis spiritualis. In Nomine Domini* (en forma de retiro espiritual. En el Nombre del Señor), del 5 al 13 de agosto de 1963, en la villa veraniega de Castel Gandolfo. En sus apuntes autógrafos sentimos sus disposiciones más íntimas:

Escucha. Obediencia, también profunda, tanto a la voz interior, cuanto se pueda prudentemente presumir que proviene de Él, del Paráclito (¿Habrá que estudiar este método de genuina interpretación: la buena conciencia?, ¿el deseo de lo mejor? [...] Señor, haz que yo reconozca el testimonio del Espíritu [...]). Después: coraje y abnegación en el seguimiento de las buenas inspiraciones¹⁴.

Era tal el peso de la responsabilidad que advierte frente a su elección al Sumo Pontificado que Pablo VI, apenas le es posible, aprovechando las vacaciones de verano en Castel Gandolfo, hace un Retiro de ocho días, de los cuales poseemos publicados los apuntes de las meditaciones¹⁵. El subsidio que usa es la Imitación de Cristo, contenida en un pequeño devocionario, que contenía el Nuevo Testamento, el oficio de la Beata Virgen, el oficio de difuntos. Tantas otras oraciones como los Salmos penitenciales (cf. *Manuale Christianum*, Malines 1914).

Es un Retiro del todo personal en el cual reflexiona sobre la figura del Papa:

Empeñado a corresponder a la voluntad de Dios, a la dedicación total, al esfuerzo continuo, al amor exclusivo, a la devoción intensa. Reflexionado

¹⁴ G. ADORNATO, *Pablo VI. El coraje de la modernidad*, 117.

¹⁵ Cf. PAOLO VI, *Nell'intimità di Paolo VI*, (a cura di Pasquale Macchi) 49-60.

sobre su particular cualificación y a como suele ser llamado, quiere que toda su vida: brille una santidad que pueda ser ya una ayuda, para que el estilo exterior responda y trascienda al buen querer interior. Pero también sobre el amor a Cristo, la figura de Pedro, el Espíritu Santo, la Iglesia¹⁶.

Para dirigir los ejercicios escogerá personalidades de peso, protagonistas de la vida cultural y religiosa de la Iglesia. Para ellos esta estima pública es un signo de aprecio. De los quince predicadores extraordinarios, nueve son religiosos sobresalientes en sus congregaciones (dominicos, jesuitas, salesianos, redentoristas...); dos sacerdotes diocesanos fuera de lo común; tres obispos residenciales; y un cardenal polaco. Hay un diálogo con la teología y espiritualidad, sin especiales promociones al episcopado.

Así llamó en 1964 (16 al 22 febrero) al padre redentorista alemán Bernard Häring, teólogo moralista de la Academia Alfonsiana de Roma, sobre el tema la vida cristiana a la luz de los sacramentos; del 8 al 13 marzo de 1965, Padre Ambroise-Marie Carrè (1908-2004), dominico francés, predicador en Notre-Dame (París), y miembro de la Academia francesa y capellán de los actores, sobre el tema fe, fidelidad y amor a Cristo.; del 27 de febrero al 5 de marzo de 1966, a Mons. Giuseppe Carraro, Obispo de Verona, según el esquema ignaciano con acentuación cristológica; del 12 al 18 febrero de 1967, al padre Paolo Dezza, asistente general de la Compañía de Jesús, según el esquema ignaciano; del 3 al 9 marzo de 1968, Hno. Rene Voillaume, sacerdote francés fundador de los Pequeños Hermanos de Jesús, con el tema con Jesús en el desierto; el 23 de febrero al 1 de marzo de 1969, Don Gabriel M. Brasó, o.s.b., catatán, Abad presidente de la Congregación de Subiaco de la Orden de San Benito (Congregación Sublacensis) sobre el tema nuestro sacerdocio a la luz del sacerdocio de Jesucristo¹⁷; del 15 al 21 de febrero de 1970, al padre Jacques Loew, dominico francés, iniciador del experimento de los curas obreros y consultor del Secretariado para los no creyentes, sobre el tema Cristo y la Iglesia; del 28 de febrero al 6 de marzo de 1971, Mons. Benelli le propuso como predicador al sacerdote italiano Don Divo Barsotti, fundador de la Comunidad de los hijos de Dios, conocido y apreciado también del Papa como un grande escritor de los misterios de Dios, y lo hizo sobre el tema la Iglesia y el sacerdocio; del 20 al 26 de febrero de 1972, Abbe Maurice Zundel (Svizzera), teólogo y místico, sobre el tema «Quale uomo e quale Dio?», citado por Pablo VI en la encíclica *Populorum Progressio* (1967); del 11 al 17 de marzo de 1973, Don Antonio María Javierre Ortas, salesiano, Rector de Ateneo Salesiano; del 3 al 9 marzo de 1974, a mons. Eduardo F. Pironio (abierta su causa de canonización), en calidad de Presidente del

¹⁶ Cf. P. MACCHI, *Paolo VI nella sua Parola*, Morcelliana, Brescia 2001, 123-128.

¹⁷ *Il sacerdozio cristiano*, Padova 1970.

CELAM y Obispo de Mar del Plata (Argentina); del 16 al 22 de febrero de 1975, Anastasio (del santo Rosario) Alberto Ballestrero, carmelita, arzobispo de Bari, sobre el tema de la reconciliación; del 7 al 13 de marzo de 1976, Card. Karol Wojtyła, Arzobispo de Krakow (Polonia); del 27 de febrero al 6 de marzo de 1977, a Dom Mariano Magrassi, o.s.b., Abad de Santa Maria della Scala a Noci (Italia); del 12 al 18 febrero de 1978, al padre Carlo Maria Martini, jesuita, rector del Pontificio Instituto Bíblico,

A mons. Eduardo F. Pironio no le costó mucho saber que el tema de la Iglesia —sobre todo en este año, en que, a partir de Pentecostés, se celebraría en todas las Iglesias particulares el Año Santo— llenaba el corazón del Papa. Así habló de la Iglesia de la Pascua: una Iglesia de la cruz y la esperanza, de la pobreza y la contemplación, de la profecía y el servicio¹⁸. El autor ya había marcado antes los puntos de seguimiento:

Conocer a Dios profundamente para poder saborearlo experimentalmente desde ya, -en una cuasi prelibación beatífica terrena- es el fin de toda la vida cristiana. Porque la vida eterna, vida de la gracia en el tiempo y de la gloria en la eternidad- es que se te conozca a Ti, oh Padre, y a Jesucristo a quien Tú enviaste. Es decir, que la vida cristiana es el conocimiento íntimo de la Trinidad, cuasi experimentalmente aprehendida por la fe viva e intuitivamente poseída por la visión¹⁹.

Estos ejercicios no fueron presenciados por su santidad, por problemas de salud, y fue el cardenal Villot, en nombre del santo Padre y como Secretario de Estado, quien ofreció las palabras de agradecimiento, por «haber aceptado rápidamente la invitación y por habernos profundamente edificado con su doctrina y piedad». El Papa posteriormente en una audiencia le agradeció el profundo conocimiento de la Biblia demostrado.

El Año Santo de 1975 es un gran momento de gracia, que deseó vivir con espiritual intensidad, y para lo cual se preparó con un retiro personal en Castel Gandolfo, del 18 al 27 de julio de 1974²⁰.

Tenemos el texto del Retiro espiritual (*ad uso proprio*, 18 de julio de 1974). Tiene materia para seis días: el primero sobre la realidad humana, el segundo sobre la vocación; el tercero sobre Dios Padre, el cuarto sobre Jesús, el Cristo; el quinto sobre el Espíritu Santo; el sexto que intitula conclusiones operativas y en el que marca la fecha de (27-VII.1974- Castel Gandolfo)²¹.

¹⁸ *Queremos ver a Jesús: Retiro en el Vaticano, 1974*, Madrid 1980.

¹⁹ Cf. E. PIRONIO, «Teología y santidad», *Revista de Teología* 3 (1951), 35-42.

²⁰ Cf. PAOLO VI, *Meditazioni inedite*, Istituto Paolo VI, Ed. Studium, Brescia 1993, 71-82; *Nell'intimità di Paolo VI*, Morcelliana, Brescia 2000, 73-88.

²¹ Cf. PAOLO VI, *Nell'intimità di Paolo VI*, (a cura di Pasquale Macchi), 73-88.

El padre Carlo Maria Martini, jesuita, rector del Pontificio Instituto Bíblico, predicó sobre el tema *Riflessioni sul Vangelo di Mateo*. Ha contado que tuvo entre sus manos, gracias a Mons. Macchi, las fotocopias de algunas hojas inéditas, en las cuales Pablo VI, andaba anotando, día tras días, los contenidos de sus predicaciones, con una caligrafía diminuta, ya señalada por el sufrimiento físico, delineando algunos puntos clave y textos bíblicos que había comentado: «Me impresionó, también, la puntualidad y asiduidad, a las cuatro predicaciones diarias, aunque caminaba con dificultad»²².

5. Juan Pablo II (1978-2005)

Todos los años, según consta en el primer cuaderno que contiene sus anotaciones (1962-1978), hacía Ejercicios espirituales de unos tres o cuatro días por término medio, en Kalwaria Zebrzydowska, Tyniec, Jasna Góra, Bachledówka²³. Los solía hacer en privado, con un plan del día disciplinado, que abarcaba tres meditaciones, lectura espiritual, rosario, vía crucis, breviario, adoración, y santa misa, consultando las cuestiones espirituales con el obispo Stanislaw Smolenski o con el padre Tadeusz Fedorowicz.

Luego en el Vaticano siguió la costumbre de hacerlo en el periodo de la Cuaresma. Según su segundo secretario, el padre Mieczyslaw Mokrzycki, durante la misma observaba una abstinencia rigurosa, no comía embutido en la comida. Solo queso y huevo. Esta era una renuncia exterior, que podía verse. También cultivaba un recogimiento y una dedicación a la oración más profunda. Repetía siempre que la Cuaresma es tiempo de oración y de penitencia²⁴. Este es el contexto espiritual para ubicarlos.

Los primeros ejercicios fueron predicados por el padre Faustino Ossanna, o.f.m., del 4 al 10 de marzo de 1979; arzobispo Moreira Neves, O.P., del 24 de febrero al 1 de marzo de 1980; obispo Jerzy Ablewicz, del 8 al 14 de marzo de 1981; padre Stanislas Lyonnet, S.J., del 28 de febrero al 6 de marzo de 1982; el cardenal Joseph Ratzinger, del 20 al 26 de febrero de 1983; cardenal Alexandre do Nascimento, del 11 al 17 de marzo de 1984; arzobispo Achille Glorieux, del 24 de febrero al 2 de marzo de 1985; don Egidio Viganò, s.d.b., del 16 al 22 de febrero de 1986; padre Peter Hans Kolvenbach, s.j., del 8 al

²² Cf. P. MACCHI, *Paolo VI nella sua Parola*, Morcelliana, Brescia 2001, 9-10.

²³ K. WOJTYLA – JUAN PABLO II, *Jestem bardzo w rekach Bożych, Archidiecezja Krakowska*, 2014; tr.es. *Estoy en tus manos. Apuntes personales, 1962-2003*, Planeta, Barcelona 2014, 7-16.

²⁴ Cf. M. MOKRZYCKI – B. GRYSIAK, *Najbardziej lubił Wtorki. Opowieść o życiu codziennym Jana Pawła II*; tr.it. *I martedì di Karol. La vita quotidiana di Giovanni Paolo II*, 2009, 99.

14 de marzo de 1987; arzobispo James A. Hickey, del 21 al 27 de febrero de 1988; cardenal Giacomo Biffi, del 12 al 18 de febrero de 1989; padre Georges Cottier, O.P., del 4 al 10 de marzo de 1990; arzobispo Ersilio Tonini, del 17 al 23 de febrero de 1991; cardenal Ugo Poletti, del 8 al 14 de marzo de 1992; obispo Jorge Arturo Medina Estévez, del 28 de febrero al 6 de marzo de 1993; cardenal Giovanni Saldarini, del 20 al 26 de febrero de 1994; padre Tomas Spidlik, s.j., del 5 al 11 de marzo de 1995; arzobispo Christoph Schonborn, del 25 de febrero al 2 de marzo de 1996; cardenal Roger Etchegaray, del 16 al 22 de febrero de 1997; cardenal Ján Chryzostom Korec, s.j., del 1 al 7 de marzo de 1998; obispo André-Joseph (Mutien) Léonard, del 21 al 27 de febrero de 1999; arzobispo Francois-Xavier Nguyen Van Thuán, del 12 al 18 de marzo de 2000; cardenal Francis Eugene George, o.m.i., del 4 al 10 de marzo de 2001; cardenal Claudio Hummes, O.F.M., del 17 al 23 de febrero de 2002; obispo Angelo Comastri, del 9 al 15 de marzo de 2003; el padre Bruno Forte de la Facultad Teológica Meridionale, del 29 de febrero al 3 de marzo de 2004.

Los últimos, en 2005 los dirigió el obispo Renato Corti, de Novara, del 13 al 19 de febrero. El tema de esos días de retiro era «La Iglesia al servicio de la nueva y eterna alianza». Predicó en la capilla Redemptoris Mater, tal y como era costumbre, pero Juan Pablo II participó por medio de la radio en sus habitaciones personales. Escuchó todas las conferencias e hizo las prácticas espirituales que solía realizar cuando hacía sus retiros en privado. Lo acompañaron en sus ejercicios su secretario personal, Stanislaw Dziwisz, y los demás habitantes de la casa. En los apuntes únicamente se encuentra el programa del retiro, que el santo padre tenía en sus manos mientras escuchaba la predicación del obispo Corti. Los últimos los colmó con su sufrimiento, que se había convertido en seña particular de su diario espiritual.

Juan Pablo II fue fiel a la tradición de los ejercicios espirituales anuales.

En algunos años trabajó en la redacción y corrección de su testamento (1979, 1980, 1982, 1985, 2000)²⁵. Así, durante los ejercicios espirituales de 1979 releyó el testamento del Santo Padre Pablo VI (consta de un primer texto de diez páginas escrito en Roma el 30 de junio de 1965; a este texto añadió luego dos anexos, uno en 1972 y otro en 1973. En total cerca de trece páginas). Esta lectura le impulsó a escribir su propio testamento fechado el 6 de marzo. Durante los ejercicios espirituales de 1980 reflexionó sobre la verdad del sacerdocio de Cristo en la perspectiva de ese tránsito que para cada uno de nosotros es el momento de la propia muerte. Por eso leyó la redacción de su testamento escrito el último año. Lo comparó con el testamento de su

²⁵ Cf. *Testamento del Santo Padre Juan Pablo II*.

gran predecesor y padre, Pablo VI. También durante los ejercicios espirituales de 1982 leyó (varias veces) el texto del testamento del 6.III.1979:

El atentado contra mi vida, el 13.V.1981, en cierto sentido me ha confirmado la exactitud de las palabras escritas en el período de los ejercicios espirituales de 1980 (24.II 1.III). Siento cada vez más profundamente que me encuentro totalmente en las manos de Dios y me pongo continuamente a disposición de mi Señor, encomendándome a él en su Inmaculada Madre (*Totus Tuus*).

Durante los Ejercicios espirituales de 1985 volvió sobre el testamento y aclaró una expresión. Finalmente en los ejercicios espirituales del jubileo del año 2000 elaboró varias notas complementarias:

Como cada año, durante los ejercicios espirituales, he leído mi testamento del 6.III.1979. Sigo manteniendo las disposiciones que contiene. Lo que entonces, y también durante los sucesivos ejercicios espirituales se ha añadido, refleja la difícil y tensa situación general que ha marcado los años ochenta. Desde el otoño del año 1989, esta situación ha cambiado. La última década del siglo pasado ha quedado libre de las precedentes tensiones; esto no significa que no haya traído consigo nuevos problemas y dificultades. *Bendita sea la Providencia Divina*, de manera particular, porque el período de la así llamada guerra fría ha terminado *sin el violento conflicto nuclear*, un peligro que se cernía sobre el mundo en el período precedente.

Giacomo Biffi nos ha dejado, en sus memorias y digresiones, los siguientes comentarios:

Del 12 al 18 de febrero fui llamado a predicar los ejercicios espirituales en el Vaticano.

Tener entre los ejercitantes, escuchando con humildad y paciencia mis pensamientos, no solo a los cardenales y prelados de la Curia Romana, sino que también el Papa Juan Pablo II, fue sin duda una experiencia inusual y emocionante en sí misma, que me parece que ser capaz de afrontar con simplicidad. He dado a mi curso el título: *La multiforme sabiduría de Dios*, expresión tomada de la carta a los Efesios (cf. *Ef* 3,10). No fue una tarea fácil preparar, en poco más de un mes, veintidós meditaciones piadosas, pero he sacado mucho provecho del esfuerzo. Me he valido de estos textos, en los años siguientes, en las predicaciones que he propuesto a mis sacerdotes²⁶.

En la carta de agradecimiento por las meditaciones ofrecidas por Mons. Francois-Xavier Nguyen van Thuan, arzobispo presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz (cardenal en el 2001 y con su causa de beatificación abierta), encontramos los motivos de esta elección:

²⁶ G. BIFFI, *Memorie e digressioni di un italiano cardinale*, Cantagalli, Siena 2010.

He deseado que en el curso del Gran Jubileo se diese especial relevancia al testimonio de personas que han sufrido por su fe, pagando con la sangre su adhesión a Cristo y a la Iglesia o afrontando con valentía interminables años de cárcel y de privaciones de todo tipo. Este es el testimonio que usted ha compartido con nosotros con calor y emoción, mostrando que, en toda la vida del hombre, el amor misericordioso de Dios, que trasciende toda lógica humane, es sin medida, especialmente en los momentos de mayor angustia. Usted nos ha asociado así a todos aquellos que, en distintas partes del mundo, siguen pagando un pesado tributo en nombre de su fe en Cristo²⁷.

Los vaticanistas han escrutado, con indebida solicitud, los pasos seguidos por los predicadores llamados por Juan Pablo II. Se han fijado únicamente que en este pontificado han sido nombrados obispos o cardenales muchos de ellos, y que parece que usaba estos momentos como una cantera, para conocerlos mejor. Además de esa posible intencionalidad, en sus comentarios se fija más bien en otras reflexiones, como explicó en el 2004, a manera de síntesis:

Desde que vine a Roma hago los ejercicios espirituales con la Curia en la primera semana de Cuaresma. Los han dirigido en estos años predicadores siempre distintos. Algunos han sido magníficos desde el punto de vista de la capacidad de hablar, del contenido, en ocasiones hasta del sentido del humor. Este ha sido, por ejemplo, el caso del jesuita padre Tomas Spidlik, de origen checo. Nos réimos mucho durante sus pláticas y eso también es un aspecto útil. Sabía presentar de modo gracioso verdades profundas y demostraba tener un gran talento para ello. Aquellos ejercicios han vuelto a surgir en mi recuerdo cuando entregué al padre Spidlik el birrete cardinalicio durante el último Consistorio. Yo mismo invite al obispo Ablewicz, el único polaco, aparte de mí, que ha dirigido los ejercicios espirituales en el Vaticano²⁸.

Jerzy Ablewicz, obispo de Tarnow (Polonia) ya le había dirigido sus ejercicios espirituales en Gniezno (3 al 6 de septiembre de 1974).

6. Benedicto XVI (2005-2013)

En las Últimas conversaciones con Peter *Seewald*, remontándose a su etapa de seminarista después de la guerra mundial, habla largamente de sus impresiones de los Ejercicios espirituales:

Antes que nada, hicimos ejercicios, dirigidos por el profesor Angermair, el moralista de la facultad, y fueron muy buenos. Angermair era un pensador fresco, nuevo, que ante todo quería sacarnos de la acartonada piedad deci-

²⁷ JUAN PABLO II, *Carta a Mons. Francois-Xavier Nguyen van Thuan*, 18 de marzo de 2000.

²⁸ JUAN PABLO II, ¡Levantaos! ¡Vamos!, Planeta Testimonio, Barcelona 2004, 152.

monónica hacia terrenos más abiertos. El nuevo ambiente que se respiraba fue para mí, por así decirlo, un descubrimiento.

[...] *En su vida posterior se ha retirado Ud. una y otra vez a monasterios para realizar ejercicios. Por ejemplo, en el monasterio benedictino de Scheyern. ¿Qué ejercicios y otras prácticas espirituales tiene Ud. en especial estima?*

Los primeros ejercicios, los de 1946, fueron especialmente conmovedores. Luego, los ejercicios previos a la ordenación de diáconos y presbítero, —recogerse una vez más para orar, para preparar estos importantes momentos— me llegaron, como es natural, al hondón del alma. Porque en ellos uno recorre interiormente una vez más todos los caminos, recoge todo interiormente, se abre y también vuelve a preguntarse: ¿soy digno, soy capaz? Eso fue para mí muy conmovedor. Tras la ordenación sacerdotal teníamos cada año tres días de ejercicios obligatorios. De ellos se me han quedado profundamente grabados en el recuerdo el que nos dio un tal pare Swoboda, un camilo, o sea miembro de la orden fundado por san Camilo de Lelis, de Viena, que dirigió los ejercicios con frescura, fuerza, decisión, pero también con gran competencia. Y también nos dio ejercicios Hugo Rahner. Debo decir que fueron un poco deprimentes.

Deprimentes.

No sé, quizás había empezado a manifestársele ya la enfermedad. En cualquier caso, para él la fe, de algún modo, no le procuraba alegría. Tengo la impresión de que la suya era sobre todo una fe esforzada. En contrapartida, al año siguiente tuvimos un padre de la múniquesa iglesia jesuita de san Miguel que impartió los ejercicios en forma gozosa. Todos nos fuimos de los ejercicios alegres y felices. Era un hombre muy sencillo que irradiaba alegría. También nos contó cosas divertidas.

[...] Y por último, he de mencionar los ejercicios, que, de obispo, hacia todos los años en Scheyern, siempre solo, o sea, sin un director espiritual, siempre momentos de recogimiento y apertura espiritual.

[...] A los pocos días de comenzar mi ministerio episcopal, Tews, uno de los obispos auxiliares de Múnich, me dijo que se iba por un tiempo a Scheyern para retirarse. Entonces pensé que ese también podría ser un buen lugar para mí. La amplitud del paisaje, los grandes bosques, la quietud y la apertura que envuelve a uno casi sin esfuerzo, la sencillez de la abadía, la regularidad del ritmo: todo esto me llegaba muy hondo²⁹.

Al comienzo de su pontificado, Benedicto XVI llamó a predicar los ejercicios espirituales a cardenales que estaban al final de su carrera: Marco Cè, emérito de Venecia, en el 2006; Giacomo Biffi, emérito de Bolonia, en el 2007; el jesuita Albert Vanhoye, Secretario de la Pontificia Comisión Bíblica, en el 2008; y el nigeriano Francis Arinze, prefecto emérito de la Congregación para el Culto Divino, en el 2009. Después dos religiosos, ambos miembros de la Pontificia Academia Teológica, el salesiano Enrico dal Covolo, docente de literatura cristiana antigua y postulador de las causas de beatificación de

²⁹ BENEDICTO XVI, Últimas conversaciones con Peter Seewald, 2016, 100-103.

Albino Luciani y de la mamá de don Bosco, Margherita Occhiena (2010); y el carmelita François-Marie L  thel, docente de teología espiritual y consultor para las causas de los santos (2011). Y finalmente dos cardenales, el arzobispo de Kinshasa, Laurent Monsengwo Pasinya, en el (2012), y el presidente del Pontificio Consejo para la Cultura, Gianfranco Ravasi (2013).

Nuevamente recurrimos al testimonio del apreciado Card. Giacomo Biffi:

Después de dieciocho años desde que prediqu   la primera vez volv  , a predicar los ejercicios espirituales en el Vaticano, en la semana de febrero 25 a marzo 3, 2007. Me propuse como tema general las cosas de arriba, con el intento de revivir en nuestra mente y en nuestro corazón la atención sobre el mundo invisible y piadoso cierto, que ya participa en la vida eclesial, mundo que será el objetivo final de nuestra peregrinación. El título y una cita de la carta a los Colosenses: «Buscad las cosas de arriba, donde Cristo está a la diestra de Dios» (Col 3,1). La elección del tema, como se puede entender muy bien, y las consonancias con el estado de ánimo de los que tratan de iluminar el último tramo de su camino terreno con una conciencia de la centralidad del Señor y viven principalmente en espera de su venida³⁰.

Al final de los Ejercicios, después de concluir la meditación, Benedicto XVI coment   ampliamente sus impresiones:

Usted nos ha ayudado realmente a salir de esta gravitación de las cosas de cada día y a entrar en la gravitación del Resucitado, subiendo así a las alturas. Por eso le damos las gracias. También quisiera expresarle mi agradecimiento porque nos ha ofrecido análisis muy acertados y precisos de nuestra situación actual y sobre todo nos ha mostrado cómo detrás de muchos fenómenos de nuestro tiempo, aparentemente muy lejanos de la religión y de Cristo, hay una pregunta, una espera, un deseo; y que la única respuesta verdadera a este deseo, omnipresente precisamente en nuestro tiempo, es Cristo. Así usted nos ha ayudado a seguir con mayor valentía a Cristo y a amar más a la Iglesia, la *Immaculata ex maculatis*, como usted nos ha enseñado con palabras de san Ambrosio. Por último, quisiera darle las gracias por su realismo, por su humorismo y por su concreción; incluso por la teología un poco audaz de una de sus asistentas: no me atrevería a someter esas palabras -«el Señor tal vez tiene sus defectos» - al juicio de la Congregación para la Doctrina de la fe. Pero, en cualquier caso, hemos aprendido: y sus pensamientos, señor cardenal, nos acompañarán no solo en las próximas semanas (3 de marzo de 2007).

³⁰ G. BIFFI, *Memorie e disgressioni di un italiano cardinale*, Cantagalli, Siena 2007, 617-619.

Los últimos ejercicios, ya anunciada su dimisión del ministerio petrino, serán 17 al 23 febrero 2013, con las meditaciones propuestas por el Cardenal Gianfranco Ravasi³¹. El papa emérito así valora su predicación:

Rico de su ciencia y de su experiencia, usted ha propuesto un itinerario sugestivo a través del Salterio, siguiendo un doble movimiento: ascendente y descendente. Los Salmos, de hecho, orientan ante todo hacia el Rostro de Dios, hacia el misterio en el que la mente humana naufraga, pero que la misma Palabra divina permite percibir según los diversos perfiles en los que Dios mismo se ha revelado. Y, al tiempo, precisamente en la luz que emana del Rostro de Dios, la oración sálmica nos hace mirar hacia el rostro del hombre, para reconocer en verdad sus alegrías y sus dolores, sus angustias y sus esperanzas (*23 de febrero de 2013*).

En retrospectiva, en sus últimas conversaciones, el papa contextualiza esta experiencia y le da su significado:

No, los Ejercicios son unos días de silencio y escucha, de oración. Formaba parte de la planificación, por supuesto, que hubiera una semana de silencio en la que todos, al menos obispos, cardenales, y colaboradores de la curia, pudieran dedicarse a asimilar internamente aquello. Que durante unos días todo lo exterior quedara a un lado y que los miembros de la curia se pusieran juntos ante el Señor. En este sentido, resultó para mi conmovedor y bien que menos el retiro y el silencio y que nadie pudiera molestarme, porque no había audiencia, y todos estábamos apartados del ajetreo diario, y nos encontrábamos interiormente muy cercanos, y a que rezáramos y escucháramos meditaciones juntos cuatro veces al día, pero por otra parte, cada quien estaba ante el Señor en su responsabilidad personal³².

7. Francisco (2013-)

El Cardenal Jorge María Bergoglio, invitado por la Conferencia episcopal, impartió ejercicios espirituales a los obispos españoles en Madrid en el año 2006³³. No era la primera vez que predicaba un curso de ejercicios como atestigua el libro: *Meditaciones para religiosos*, Diego de Torres, Buenos Aires 1982.

Es una tradición que el Papa y la Curia hagan juntos los ejercicios espirituales anuales. En los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI se hacían

³¹ G. RAVASI, *L'incontro. Ritrovarsi nella preghiera*, Esercizi spirituali predicati a Benedetto XVI dal 17 al 24 febbraio 2013, Mondadori, Milano 2013; tr.es, *El encuentro. Encontrarse en la oración*, 2014.

³² BENEDICTO XVI, *Últimas conversaciones con Peter Seewald*, 2016, 52.

³³ *En Él solo la esperanza: ejercicios espirituales a los obispos españoles*, Bac, Madrid 2013.

en el Vaticano y, para las meditaciones, se reunían en el Capilla Redemptoris Mater del Palacio Apostólico. No era tan fácil conseguir un clima de silencio y de oración. El Papa asistía desde una sala lateral, sin que le vieran los demás participantes, que iban a comer y dormir a sus residencias, con la tentación de no parar de trabajar simultáneamente.

El Papa Francisco pensó que le haría bien a la Curia una auténtica experiencia de Ejercicios, fuera del Vaticano, en un clima de silencio y de oración, al clásico estilo ignaciano. Por eso, se eligió una casa de espiritualidad (en Ariccia, cerca de Castel Gandolfo, a unos kilómetros de Roma), donde están todos juntos, en una cierta convivencia, el Papa, los cardenales y los obispos. El lugar es bello y espacioso. El mensaje que llega es que la Curia Romana se toma en serio esta actividad espiritual porque busca reformarse interiormente.

En estos años el Papa ha invitado a cuatro sacerdotes a dirigir sus ejercicios: el primer año, al párroco de San Marcos Evangelista en la Piazza Venezia, don Angelo De Donatis (2014), luego nombrado auxiliar de Roma. Luego al carmelita teólogo Bruno Secondin (2015). Y dos estudiosos de la Biblia: el servita Ermes Ronchi (2016), y el franciscano Giulio Michelini (2017). Los dos últimos tiene un pasado televisivo común en la *Rai Uno*, en la transmisión *A Sua Immagine*: el primero comentando el Evangelio, y el otro como autor y consultor designado por la CEI que dirige los contenidos del programa. De momento se está inclinando más a llamar a religiosos, de los cuatro, tres son consagrados: un carmelita, un servita y un franciscano.

Los Ejercicios cuaresmales, del 9 al 14 de marzo, de 2014 fueron predicados por el sacerdote del clero romano, Angelo De Donatis, párroco de San Marco al Campidoglio, iglesia situada en el corazón de la capital. Ya en el 2009 había predicado los ejercicios a los sacerdotes romanos y es un conocido director espiritual de sacerdotes y seminaristas. El tema escogido, la purificación del corazón.

El padre Bruno Secondin, religioso carmelina, con 50 años de sacerdocio, emérito de la Pontificia Universidad Gregoriana donde enseñó durante 40 años la asignatura de Teología Espiritual, y con 20 de experiencia de la lectio comunitaria en Santa Maria in Traspontina, iglesia que se encuentra al lado del Vaticano, autor de una treintena de libros sobre temas de espiritualidad contemporánea, vida religiosa y nuevas experiencias pastorales, propuso una lectura pastoral, en forma de lectio divina, del profeta Elías. El título general fue 'Servidores y profetas del Dios vivo'. Y el subtítulo: 'Una lectura pastoral y sapiencial del profeta Elías. El padre Bruno relata que «sentí, sobre todo al principio, una emoción natural. No se viven cosas así todos los

días. Después, el nuevo método, el insólito tema e, incluso, el ambiente tan diferente del Vaticano pesaron lo suyo».

La semana de reflexión y recogimiento fue del 6 al 11 de marzo 2016 y el predicador fue el sacerdote Ermes Ronchi, de los Siervos de María, discípulo del sacerdote poeta David María Turollo, quien formuló al Pontífice y a la Curia, las preguntas desnudas del Evangelio. ¿Qué buscáis? (*Jn* 1,38); ¿Por qué estáis con tanto miedo?; ¿Cómo no tenéis fe? (*Mc* 4,40); Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? (*Mt* 5,13); Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? (*Lc* 9,20); Y volviéndose hacia la mujer dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? (*Lc* 7,44); Jesús preguntó a sus discípulos: ¿Cuántos panes tenéis? (*Mc* 6,38; *Mt* 15,34); Incorporándose Jesús le dijo: Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? (*Jn* 8,10); Mujer ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? (*Jn* 20,15); Simón, hijo de Juan ¿me amas? (*Jn* 21,16); María respondió al ángel: ¿cómo será esto? (*Lc* 1,34).

Del 5 al 10 de marzo del 2017, el sacerdote milanés de 63 años, docente del Instituto Teológico de Asís, el padre Giulio Michelini, doctor en teología bíblica, y especialista en el evangelio de san Mateo, propuso una lectura existencial y espiritual de los pasajes evangélicos, para aprender a permanecer con Jesús, bajo el tema: La Pasión, muerte y resurrección de Jesús según el Evangelio de San Mateo. El Papa ha apreciado mucho el estilo sencillo del predicador, al que le ha agradecido personalmente el mostrarse «como eres, natural, sin cara de imbecilidad. Sin artificios. Con todo el bagaje de tu vida, los estudios, las publicaciones, los amigos, los padres, los jóvenes frailes que tiene que cuidar. Todo, todo. Gracias por ser natural». Durante las comidas se le leyó el libro *Un instante antes del alba*, del franciscano sirio Ibrahim Alsabagh. El otro libro es una antología de textos marianos, editados por la Comunità di Bose: «De María, de hecho, se habla poco o nada en la narración de la Pasión de Mateo. Y no podíamos dejar de referirnos a ella». Para la elaboración de algunas meditaciones se ha servido de la ayuda de una pareja de esposos, Gillini Zattoni, sobre todo en aquella donde la mujer de Pilato trata de convencer a través de sus sueños al marido, para dejar libre a Jesús, hombre inocente; y en la unción de María de Betania, de una religiosa clarisa, de quien leyó una nota que le escribió, porque dará una contribución femenina y claustral. El libro donde recoge las meditaciones: *Estar con Jesús, estar con Pedro. Los ejercicios espirituales predicados al Papa Francisco* (Paulinas, Madrid 2017), ha sido prologado por el Cardenal Gianfranco Ravasi que dice que el predicador franciscano irradia el mensaje evangelio en la vida personal y eclesial declinándolo en varios modos. Uno de ellos el introducir, junto con los padres de la Iglesia, a grandes teólogos y biblistas, una suerte de exégesis cultural por la cual algunas voces, no nece-

sariamente cristianas o creyentes, hacen brillar la llama del evangelista con una luz inédita.

Los datos y las curiosidades de estos ejercicios son cada vez más conocidos por el gran público. Si antes los papas escuchaban las predicaciones sin ver vistos por los participantes, en el pequeño oratorio de san Lorenzo, hoy el papa se sienta en medio de los presentes.

Conclusión

León XIII, no satisfecho con haber practicado otras veces los Ejercicios antes de los momentos cruciales de sus vidas, en 1900 —en ocasión del Jubileo— dispuso que toda la Curia papal consagrara algunos días al sagrado retiro, y él mismo, aunque nonagenario, intervino en persona cosa que no se recordaba se hubiera hecho desde hacía dos siglos, teniendo que recurrir al pasado para encontrar un ejemplo semejante, al 1725, cuando Benedicto XIII se retiró con algunos prelados a hacer los Ejercicios en una villa en las faldas del Monte Mario

Pío XII introdujo la usanza, en 1942 con Paolo Dezza³⁴, de concluirlos con un discurso en el cual resaltaba alguno de los puntos tocados en el día de retiro; y Juan Pablo II de vez en cuando ha añadido una hermosa carta al interesado, también en vista de hacer como de prólogo de la posterior publicación.

Algunas valoraciones son muy hermosas, como la que hizo Juan Pablo II de la predicación del arzobispo, Secretario de la Congregación de los Obispos, Lucas Moreira Neves, o.p.

Debo decir que de este modo el conjunto de sus temas y predicaciones nos ha dado una visión muy rica, muy esmerada: hemos encontrado en sus conferencias un enriquecimiento personal, muchas luces para cada uno de nosotros, muchos acercamientos; era clara, muy clara la estructura de sus conferencias, muy sencilla y muy profunda, y por esto debemos dar las gracias al Señor, debemos dar las gracias a su Espíritu, a su Madre, y también a usted, que ha sido un instrumento bien preparado, que ha hecho un buen trabajo espiritual; profundizando en el tema, ha podido salir al encuentro de nuestros espíritus, trabajar nuestras almas y se ha manifestado, en cada una de las conferencias, como un Pastor y nos ha inculcado qué nuestra vocación es la de ser sacerdotes y Pastores aquí en la Curia. Así, si se puede

³⁴ Cf. «Discorso di Sua Santità Pio XII ai porporati e ai prelati a chiusura dei ss. esercizi spirituali in Vaticano», sabato, 5 dicembre 1942, in *Discorsi e Radiomessaggi di Sua Santità Pio XII*, IV, Tipografia Poliglotta Vaticana, Quarto anno di Pontificato, 2 marzo 1942 - 1° marzo 1943, 299-301.

resumir en pocas palabras el conjunto de sus conferencias, diría que nos ha hecho un verdadero bien. Estamos agradecidos³⁵.

Al arzobispo de Chicago, el señor cardenal Francis Eugene George, que había guiado las contemplaciones, sobre el tema: *Una fe para todos los pueblos: conversión, libertad y comunión en Cristo*.

El estilo personal y sobrio adoptado por usted ha puesto muy bien de relieve la eficacia de la palabra evangélica. En verdad, nos ha hecho sentir a san Lucas como compañero de viaje en nuestro itinerario cuaresmal. Además de la profundización del texto bíblico, ha ofrecido estimulantes testimonios tomados de su rica experiencia de misionero y obispo, que han favorecido la aplicación de las reflexiones a la vida. En torno a los grandes temas de la conversión, la libertad y la comunión, nos ha llevado diariamente a contemplar a Cristo y a profundizar la fe en él, la fe que es para todos los pueblos. También han sido frecuentes las referencias a los documentos elaborados después de las recientes Asambleas sinodales continentales. Eso ha contribuido a conferir a nuestro retiro un clima intensamente apostólico, muy adecuado al tiempo eclesial que estamos viviendo, después del gran jubileo del año 2000³⁶.

Del 17 a 23 de febrero del 2002, las meditaciones son propuestas por el Card. Cláudio Hummes, O.F.M., Arzobispo de São Paulo, sobre el tema: *Siempre discípulos de Cristo*:

Durante estos días hemos podido meditar en el seguimiento de Cristo, que constituye el elemento fundamental de nuestra vida. Lo hemos experimentado íntimamente y, en cierto modo, saboreado sin cesar en el recogimiento de los ejercicios espirituales. Ha sido un gran don del Señor, por el que le damos gracias ante todo a él, al término de esta intensa semana de reflexión y oración.

Nuestra gratitud -digo nuestra porque estoy seguro de interpretar también vuestros sentimientos, amadísimos y venerados hermanos que me habéis acompañado en esta tanda de ejercicios espirituales- se dirige asimismo al señor cardenal Cláudio Hummes, que nos ha guiado con sus sabias meditaciones. Durante algunos días, venerado hermano, usted tuvo que dejar a su gran grey de São Paulo, en Brasil, donde es arzobispo, para ocuparse de este *pusillus grex*, pequeña grey, en el Vaticano. Gracias de corazón por habernos guiado a los verdes pastos de la Revelación y de la Tradición católica con la solicitud, la sabiduría y la seguridad del buen Pastor, y también por

³⁵ Palabras del papa Juan Pablo II al final de los ejercicios espirituales en el Vaticano, sábado 1 de marzo de 1980.

³⁶ Alocución del papa Juan Pablo II al final de los ejercicios espirituales, sábado 10 de marzo de 2001.

habernos dado en estos días, con el tono de su voz, este testimonio de São Paulo y de la gran Iglesia brasileña, brasileira³⁷.

Que los Ejercicios han sido ampliamente recomendados por los Romanos pontífices es indudable. En un viejo y grueso volumen de 1941, se encuentran 800 páginas aproximadamente, en las cuales se han recogido centenares de documentos emitidos por treinta y dos Pontífices, a partir de Pablo III (1534-1549) hasta el amanecer del reino de Pío XII (1941), y otros concilios nacionales y provinciales, que alaban y fomentan su práctica³⁸.

No deja de llamar la atención el que de los siete papas de que he hablado, se haya concentrado un alto grado de santidad: un venerable, Pío XII; un beato, Pablo VI; y dos santos, Juan XXIII y Juan Pablo II. Teniendo en cuenta que dos de los siete todavía están vivos, es un gran porcentaje.

Algo tendrá que ver el: *Intra totus. Mane solus. Exi alius.*

³⁷ Palabras de su santidad Juan Pablo II al final de los ejercicios espirituales, sábado 23 de febrero de 2002.

³⁸ Cf. C.H. MARINS, *Spiritualia Exercitia secundum Romanorum Pontificum documenta*, Barcelona 1941.